<u>Cañones del Jarama, Tamajón y el Monasterio de Bonabal</u> <u>Excursión 28 noviembre 2018. Agrupación deportiva Rutas</u>



La excursión de este domingo no es una ruta de alta montaña y los paisajes son distintos a los recorridos usuales. El discurre, recorrido siguiendo el sendero GR-10, por los arroyos que provincia de la en Guadalajara, cuyas aguas el del nutren curso

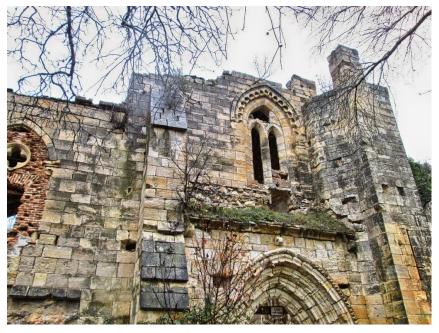
Jarama cuando este abandona ya su curso alto.

(Fotografías: arriba Iglesia de Tamajón, abajo Palacio de los Mendoza del siglo XVI, actual Ayuntamiento).

La flora esperada es la de media montaña, principalmente robles y encinas al borde de los caminos de media ladera y árboles de rivera cuando estemos cerca de los cursos fluviales en los que nos movemos. Aunque encontraremos alguna zona más desnuda que ha colonizado el roquedo, ya en la zona de Tortuero.

Partimos del pueblo de Tamajón, pueblo cercano al pantano de El Vado. Si nos moviéramos desde Tamajón al pantano de El Vado, recorriendo así las zonas más bajas, encontraríamos nos con areniscas. conglomerados y arcillas que debido al efecto erosivo también del agua forman llamativas cárcavas. Pero saldremos del pueblo en otra dirección y nos conformamos con ver sus características arcillas rojas y ocres. Las cercanías del pueblo de Tamajón, la encontramos llena de cuevas, y aparecen formaciones caprichosas que corresponden





a un paisaje calizo, gracias a la acción del agua a lo largo de los últimos siglos (la Ciudad Encantada de Tamajón).

Produciendo un alto contraste, al igual que otros parajes de la sierra de Ayllón, el roquedo es abundante en pizarras oscuras en la zona de

Tortuero, con algunas cuarcitas.

(Fotografía: Monasterio de Bonabal y abajo llanos del pueblo de Tortuero una vista general).

El monasterio está construido con sillares de piedra caliza, el material más abundante en sus alrededores. Todos estos materiales de la zona han servido para la construcción de sus diversos edificios, incluido el Monasterio de Bonaval cuyos muros de cantería son de las calizas de la zona del cañón en que se encuentra.

En el pueblo de Tamajón, al cual accedemos viniendo de Guadalajara, seguramente pararemos a desayunar. Aprovechando la parada a la entrada se encuentra la iglesia del siglo XVI dedicada a la Asunción de Nuestra Señora y en la calle Enmedio junto a la plaza, el

palacio de los Mendoza actual Ayuntamiento de la localidad. Aunque no la podamos visitar, a dos kilómetros de distancia en dirección norte se encuentra la ermita de la Virgen de los Enebrales, patrona de la localidad (el





edificio es del siglo XVI, aunque se amplió en el siglo XVIII).

(Fotografía: Puente en el pueblo de Tortuero con ese apoyo en el arco, ahora más cercado por las casas que hace cuarenta años y en cuyas

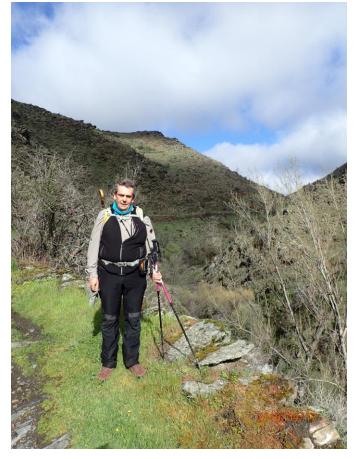
aguas se podía pescar algo).

Ya saliendo de Tamajón y avanzando junto al arroyo de las Huertas llegamos al pueblo de Retiendas y a las ruinas del monasterio de Santa María de Bonaval, ya junto al río Jarama. El monasterio de Santa María de Bonaval era un monasterio cisterciense fundado en 1164 por el rey Alfonso VIII de Castilla el cual lo entregó a un grupo de monjes cistercienses para que lo habitasen *velut precarium* (de prestado) y repoblaran la zona. Los primeros monjes vinieron del

Monasterio de Santa María de Valbuena de Valladolid.

(Fotografía: abajo, se conservan los antiguos caminos de herradura entre la ausencia de vegetación en una zona de pizarras).

Citado por el Arcipresete de Hita en el Libro del buen amor, con el paso de los años el cenobio ganó territorio e influencias llegando a ser abadía. Con las primeras reformas de la Orden, Bonaval perdió su carácter de abadía y fue



incorporada a la Congregación Cisterciense de Castilla quedando bajo la jurisdicción de los monjes de Monte Sion en Toledo y convirtiéndose poco a poco en un lugar donde los monjes más ancianos se preparaban para morir.



(Fotografías: arriba los caminos de herradura que nos facilitan el recorrido y abajo los cañones calzos son la segunda belleza de la jornada dispuestos a lo largo de la cuenca del Jarama.

En 1713 al acabar la guerra de Sucesión Española y con la victoria de Felipe V de España, le fue nuevamente reconocido a Bonaval su exención de pagos al Estado, confirmándole su posesión de territorios anejos todo para que continuasen, como desde hacía más de 500 años venían cumpliendo, con oraciones y ruegos a Dios por las personas embargo, durante el trienio liberal de Sin 1821 de Mendizábal acabó desamortización con algunos antiguos monasterios, entre ellos el de Bonaval. Los monjes se retiraron a su casa madre, en Toledo, y el edificio fue vendido a particulares, que no



se preocuparon de su conservación, viniendo a la ruina en la que se encuentra hoy.

De claro estilo cisterciense, entre el **Románico** y el **Gótico**. Se conservan aún en pie la cabecera de triple ábside, con valiosos ventanales



decorados con punta de diamante, parte del crucero, algunos capiteles con magnífica decoración vegetal minuciosa y elegante, propia de la primera mitad del siglo XIII, la puerta de estilo cisterciense, la torre de planta poligonal y restos de otras dependencias monacales.

Abandonando el monasterio de Bonaval caminamos hacia el pueblo de Tortuero y de allí a Valdepeñas de la Sierra, fin de la etapa. Geológicamente,

Valdepeñas de la Sierra se halla sobre una banda de caliza cretácica atravesada por múltiples barrancos existente entre Tamajón y Torrelaguna. Valdepeñas cuenta con algunos monumentos como la iglesia de la Purificación, recientemente restaurada, es de estilo gótico y está construida en ladrillo y mampostería. La cubierta es de madera, de reminiscencia mudéjar. También con la ermita de la Soledad, que fue construida en el siglo XVI en estilo renacentista.

Además del río Jarama Valdepeñas tiene en su extremo occidental, haciendo frontera con la comunidad de Madrid y el municipio de Patones, el río Lozoya.

(Fotografías: arriba cartel de direcciones abajo cárcavas en el término municipal, cerca del Pontón de la Oliva).

